

Santiago, 4 de agosto de 2010

Sr.  
Juan Pablo Bulnes Cerda  
Abogado  
**Presente**

Estimado don Juan Pablo:

Soy Rodrigo Polanco Fermandois, sacerdote de la Arquidiócesis de Santiago, y actualmente Vice-decano de la facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Tengo 23 años de ministerio sacerdotal, soy Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, y he dedicado gran parte de mi ministerio a la formación de la juventud. He sido miembro del Instituto de Catequesis y Director de la escuela del Diaconado Permanente de Santiago (1989-1994), Director de Estudios del Seminario Pontificio Mayor de Santiago (1999-2002) y luego Rector del mismo Seminario Pontificio Mayor (2002-2007), Profesor Titular de la Facultad de Teología de la Universidad Católica (1999 hasta la fecha) y ahora su Vice-decano.

Accedo con gusto a la petición que Ud. me ha hecho llegar de colaborar con mi testimonio en el proceso canónico a que está sometido el presbítero Fernando Karadima Fariña, a quien conozco cercanamente desde el año 1975. Desde esa fecha he participado en la vida y actividades de la Parroquia del Sagrado Corazón de Providencia, primero como joven de los grupos parroquiales, y luego como seminarista y sacerdote de la Unión Sacerdotal del Sagrado Corazón de Jesús. En estos 35 años he sido testigo muy cercano de la vida y ministerio apostólico del Padre Fernando, incluso viví y fui vicario parroquial de la misma parroquia entre los años 1991 y 1994, año en que fui enviado por el cardenal Carlos Oviedo a estudiar el doctorado en teología a Roma.

Debido a ese conocimiento tan cercano del Padre Fernando Karadima, me han sorprendido mucho las acusaciones que se le han hecho y que han sido tan injustamente presentadas por los medios de comunicación social. Lo que se le imputa es completamente contrario a mi experiencia, a lo que yo he percibido en el Padre Fernando y al modo de vida que siempre le he visto llevar. Le puedo asegurar que en todos estos años de vida, nunca he observado algo respecto a lo que se le acusa, ni como sacerdote alguien me ha confiado algo parecido a lo que se le imputa.

La vida del padre Fernando es muy pública y transparente. Siempre se sabe a dónde va y con quién está. No recuerdo, por ejemplo, en los años que viví en la Parroquia del Sagrado Corazón que en alguna oportunidad no se supiera dónde estaba o con quién estaba. Si salía de la Parroquia, siempre lo dejaba dicho al portero, y si estaba en algún otro lugar de la misma parroquia, lo dejaba indicado en la puerta de su pieza. Éste ha sido por

lo demás, un modo estable de conducta en su vida. Permanentemente está rodeado de personas, y es cuidadoso en el trato con los demás. Como es un hombre simpático, muchas veces bromea con los presentes, pero nunca me pareció que su lenguaje fuera inadecuado o que su conducta no se condiga con su carácter sacerdotal. El Padre Fernando es una persona con virtudes y defectos, como todos nosotros, pero su motivación fundamental es de carácter religioso y sacerdotal. Por ejemplo, muchos somos testigos de que prácticamente en todos los momentos comunitarios, almuerzos, reuniones, etc. siempre se terminaba hablando sobre temas religiosos y, sobre todo espirituales y de crecimiento personal. Eso explica el por qué tantos jóvenes, que normalmente tienen tantas otras oportunidades de diversión, les gustara ir a la parroquia y encontrarse en esos momentos comunitarios y escuchar, preguntar y opinar.

Tal vez una de las características principales del Padre Fernando Karadima es su disponibilidad para el sacramento de la confesión. Para él este es un momento sagrado en el estricto sentido de la palabra. Recuerdo, por ejemplo, que en varias ocasiones en mis años de trabajo parroquial con jóvenes he testimoniado frente a ellos que para mí tal vez el momento donde más explícitamente he sentido siempre la gracia, y especialmente la misericordia de Dios, ha sido precisamente en mi experiencia como penitente del sacramento de la confesión. Y, aunque sin decirlo, eso se debe a la experiencia que siempre he tenido en mis confesiones con el Padre Fernando Karadima: son momentos en donde el padre se muestra sumamente respetuoso, comprensivo, y sobre todo, se puede experimentar la presencia misteriosa de Dios a través de un momento que normalmente es breve, pero cargado de sentido sobrenatural. Lo puedo decir, sin la menor vacilación, de la totalidad de las veces que he ido a confesarme con él.

Por otra parte, en mi participación en la Parroquia he conocido a cada una de las personas que, a través de los medios de comunicación social, me he enterado que han presentado una acusación contra el Padre Fernando. Puedo afirmar que en esos años no percibí jamás algo parecido a lo que ahora aducen, ni su comportamiento dejaba entrever bajo ningún respecto que algo así pudiera estar ocurriendo. Encuentro demasiado improbable que simplemente no me haya dado cuenta, ni yo, ni tantos amigos de ese tiempo. Por ejemplo, fui compañero de Seminario del Sr. Luis Lira Campino. Lo vi siempre alegre y conversamos muchas veces de temas personales y espirituales. Le gustaba hablar de las actividades y experiencias que habíamos vivido en la Parroquia y se refería al Padre Fernando con mucha amabilidad y gratitud. Me puedo explicar sus acusaciones, como fruto de una vida un poco difícil y de unas condiciones de salud siquiátrica más bien precarias.

Igualmente, en los años en que yo viví en la parroquia del Sagrado Corazón (1991-1994) era entonces presidente de la Acción Católica Juvenil el Sr. James Hamilton. Era entonces muy alegre, activo y bueno para conversar. Recuerdo innumerables veces que se le escuchaba exhortando a jóvenes nuevos que llegaban a la parroquia a que buscaran un director espiritual, porque eso ayuda mucho en el crecimiento espiritual y

personal. A continuación muchas veces relataba cómo a él lo había ayudado el padre Fernando, y daba testimonio de su aprecio y gratitud hacia el padre Karadima. Los más cercanos sabíamos, por ejemplo, cómo el Padre Fernando lo había ayudado a que se reconciliara, luego de diez años sin verlo, con su papá, con el que estaba profundamente enemistado. Nada de esto es comprensible si fuera efectivo lo que ahora relata en las acusaciones contra el padre Fernando. La actitud del Sr. Hamilton me la puedo explicar más bien como fruto del desencuentro que tuvo hacia el año 2004 con el padre Karadima, debido a que este último, le aconsejó con claridad que no siguiera en una relación con una tercera persona que ponía en grave peligro su vida matrimonial. Recuerdo, en no pocas ocasiones, que James Hamilton solía molestar bastante cuando algo no se hacía como él lo pensaba.

Toda esta situación muy lamentablemente ha causado daño en la vida de varios sacerdotes que pertenecen a la Unión Sacerdotal del Sagrado Corazón. Durante años hemos sido muy unidos, nos hemos juntado, todos los que pueden, cada lunes a rezar el Rosario, celebrar la Santa Misa y a compartir un almuerzo de camaradería. Cada año normalmente tomamos vacaciones en grupos de amistades más cercanas o por edades semejantes. Y en todos estos años hemos conversado de muchas cosas muy personales, nos hemos apoyado en situaciones difíciles que pudiera estar pasando alguno, y sobre todo, he sentido siempre que hemos sido muy transparentes unos con otros. Jamás he escuchado de ninguno palabra alguna, ni privada ni pública, acerca de estos presuntos hechos. Con algunos, por ejemplo, con el Padre Andrés Ariztía, he vivido con él en la Parroquia Santa María Magdalena durante los años 1987-1990. Con otros conviví años en el Seminario Pontificio, sea como compañeros (por ejemplo, con el Padre Cristóbal Lira), sea como alumnos (por ejemplo, con el Padre Sergio Cobo). Obviamente en estos años hemos tenido conversaciones muy personales y nunca nada de esto escuché. El que hoy día, algunos de ellos se hayan alejado de la Unión Sacerdotal, es claramente un fruto del daño producido por la manera como ha sido tratado el tema por los medios de comunicación social, y por el comprensible deseo de no verse comprometidos en algo que pudiera afectar el futuro ministerio.

He deseado responder con estas líneas a su petición, pero a la vez han servido para expresar el aprecio y gratitud que le tengo al Padre Fernando, y sobre todo, deseo que puedan servir para el bien de la Iglesia, en el amor a la verdad y la justicia.

Me despido en el Señor y lo encomiendo siempre a la Santísima Virgen, Madre de los Sacerdotes.

Rodrigo Polanco Fermandois, Pbro.  
CI 7.018.446-k  
Vice decano Facultad de Teología UC  
Av. Walker Martínez 1, La Florida